

NUEVA ETAPA
EVANGELIZADORA



JOSÉ ANTONIO PAGOLA

1 Recuperar el proyecto de Jesús



ÍNDICE

PRESENTACIÓN. ES LA HORA DE REACCIONAR	5
1. COMUNIDAD EN PROCESO DE RENOVACIÓN	13
1. Algunos signos de nuestro tiempo	14
2. Principales opciones pastorales	18
3. Rasgos de una comunidad en proceso de renovación	23
Para trabajar este capítulo	34
2. PONER A JESUCRISTO EN EL CENTRO	37
1. Ocultamiento de Jesús	38
2. Volver a Jesús	42
3. Introducir la verdad de Jesús en el cristianismo actual	46
4. Hacia un futuro nuevo	51
Para trabajar este capítulo	55
3. EL PROYECTO DE JESÚS	57
1. La compasión como principio de actuación ..	61
2. La dignidad de los últimos como meta	69
3. La actuación curadora como programa	73
4. El perdón de Dios como horizonte	78
Para trabajar este capítulo	83

4. REAVIVAR EL ESPÍRITU PROFÉTICO DE JESÚS	85
1. Jesús, arraigado en la tradición profética de Israel	86
2. Jesús, profeta del reino de Dios	89
3. Profeta de la compasión de Dios	93
4. La crítica profética de Jesús	99
5. La esperanza nueva de Jesús	103
6. Reavivar el espíritu profético de los seguidores de Jesús	107
Para trabajar este capítulo	111
5. SEGUIR A JESÚS DESDE LOS ÚLTIMOS	113
1. Profeta en medio de los últimos de Galilea ...	113
2. Identificado con los últimos	117
3. La indignación profética de Jesús contra la opresión a las víctimas	122
4. Seguir a Jesús desde las víctimas	127
Para trabajar este capítulo	134
6. RECUPERAR LA TAREA CURADORA DE JESÚS	137
1. La actuación curadora de Jesús	138
2. Recuperar la conciencia de la misión sanadora	146
3. Reconstruir la comunidad de Jesús como fuente de salud	148
4. Cultivar un estilo pastoral más sano y sanador	151
5. Desarrollar la dimensión sanadora de la experiencia cristiana	156
Para trabajar este capítulo	164

7. RESTAURAR LA DIGNIDAD DE LA MUJER	167
1. La condición de la mujer judía	168
2. La mirada diferente de Jesús	172
3. Un espacio sin dominación masculina	179
4. La «nueva familia» en el proyecto del reino de Dios	181
5. Discípulas de Jesús	183
6. Algunas tareas básicas	187
Para trabajar este capítulo	195
8. CRISTO RESUCITADO, ALIENTO DE LA COMUNIDAD CRISTIANA	197
1. La experiencia renovadora del Espíritu	199
2. La primacía del testimonio	205
3. La lucha por la vida	211
4. La solidaridad con los crucificados	216
5. La responsabilidad de la esperanza	221
Para trabajar este capítulo	226
ALGUNOS LIBROS DE INTERÉS	229

PRESENTACIÓN

ES LA HORA DE REACCIONAR

El papa Francisco nos llama a vivir en los próximos años «una nueva etapa evangelizadora marcada por la alegría de Jesús». Estas son sus palabras: «Quiero dirigirme a los fieles cristianos para invitarlos a una nueva etapa evangelizadora marcada por la alegría de Jesús e indicar caminos para la marcha de la Iglesia en los próximos años»¹. (Más adelante, el papa nos anima a aplicar sus orientaciones «con generosidad y valentía» y «sin prohibiciones ni miedos»².)

Esta llamada ha de llegar cuanto antes a nuestras parroquias y comunidades cristianas. Según el papa se trata de comprometernos en una «etapa nueva», sin quedarnos repitiendo los caminos y esquemas pastorales con que venimos trabajando estos últimos años en los que el espíritu y las líneas de fuerza del Concilio Vaticano II se han ido diluyendo en no pocas comunidades cristianas. Francisco no piensa en una etapa triste que nos veamos forzados a emprender sin demasiada convicción y sin esperar grandes resultados. Nos invita a una etapa «marcada por la alegría de Jesús». Es Jesús el que va a animar, sostener y guiar nues-

¹ *La alegría del Evangelio* 1 (en adelante EG, por sus primeras palabras en latín: *Evangelii gaudium*).

² EG 33.

tros pasos en la búsqueda de un futuro nuevo para nuestras parroquias.

Francisco nos invita a impulsar esta etapa nueva «con generosidad y valentía». No son tiempos para alimentar la mediocridad y la cobardía en nuestras comunidades. Nos llama también a comprometernos «sin prohibiciones ni miedos». Que nadie se atreva a prohibir los nuevos caminos. Que nadie se dedique a introducir miedo en nuestras parroquias.

Si amamos a la Iglesia de Jesús hemos de meditar despacio estas palabras del papa: «A veces el miedo nos paraliza demasiado. Si dejamos que las dudas y temores sofoquen toda audacia, es posible que, en lugar de ser creativos, simplemente nos quedemos cómodos y no provoquemos avance alguno». En este caso «no seremos sino espectadores de un estancamiento infecundo de la Iglesia»³.

Estoy convencido de que el papa Francisco renovará e infundirá un espíritu más evangélico en las instancias centrales del Vaticano. Pero la Iglesia es mucho más que el Vaticano. La Iglesia somos esos miles y miles de parroquias y comunidades donde vivimos los seguidores de Jesús. En estas parroquias y comunidades el papa no puede hacer lo que es tarea nuestra. Hemos de tomar conciencia de nuestra responsabilidad. En estos momentos, en nuestras parroquias, la fe está estancada, o se está perdiendo, o comienza a renovarse. Hemos de reaccionar. Es el momento de movilizarnos, aunar esfuerzos e impulsar la conversión pastoral a Jesús y a su Evangelio.

³ EG 129.

En estos momentos hay bastantes parroquias en las que no se está trabajando con perspectiva de futuro. Se hacen esfuerzos por atender con la mayor dignidad posible los diversos servicios, pero la trayectoria de la parroquia, el envejecimiento, la falta de fuerzas y otros factores no facilitan iniciar un proceso de renovación como el que está pidiendo el papa Francisco. Estas comunidades corren el riesgo de irse extinguiendo si no son ayudadas desde fuera.

Hay otras parroquias en que es fácil observar que el mensaje del papa está generando un clima nuevo de aliento y de esperanza. No se sabe muy bien qué hacer ni qué camino seguir, pero en la comunidad hay personas y grupos que están tomando conciencia de que es necesario reaccionar. Son parroquias donde se pueden ya dar pequeños pasos para encontrar un camino concreto de renovación.

Hay también parroquias donde se empiezan a ver signos de renovación: presbíteros que están estudiando la Exhortación apostólica *La alegría del Evangelio*, a veces junto con el consejo pastoral y otros miembros laicos de su comunidad; catequistas y monitores que vienen haciendo esfuerzos notables en la renovación de la catequesis de niños y en la pastoral de jóvenes; grupos que se reúnen para compartir la lectura creyente de la Palabra; Grupos de Jesús que están haciendo un proceso de conversión a Jesús y a su Evangelio, con la mirada puesta en la renovación de la parroquia; servicios de Cáritas y de atención a marginados que están recobrando nueva vida, urgidos por la crisis económica y estimulados por la llamada del papa a construir una «Iglesia pobre y de los pobres»; sectores de laicos –hombres y mujeres– que se están planteando

cómo salir desde las parroquias «hacia las periferias existenciales».

El objetivo de este libro es ayudar a esas parroquias y comunidades a poner en marcha de manera humilde, pero responsable, un proceso de renovación. El objetivo concreto es caminar en los años venideros hacia un nivel de vida cristiana más inspirada y motivada por Jesús, y más comprometida en abrir caminos al proyecto humanizador del reino de Dios: en la pequeña historia de nuestras parroquias podemos ir caminando hacia una nueva fase de comunidad cristiana. Nosotros no podemos dejar en herencia a las generaciones venideras «recetas pastorales», pero podemos y debemos dejarles parroquias mejor orientadas hacia Jesús, más centradas en su persona y mejor organizadas para abrir caminos al reino de Dios: ese mundo más digno y justo, más fraterno y solidario, más dichoso para todos, empezando por los últimos, el mundo querido por el Padre.

¿Qué ofrezco en este libro? En el capítulo primero propongo un modelo de parroquia o comunidad en proceso de renovación. En concreto señalo algunos signos de nuestro tiempo que hay que tener en cuenta; algunas opciones pastorales que hemos de tomar; algunos rasgos de una comunidad en proceso de conversión pastoral. Todo ello para que, en cada parroquia o comunidad, podamos discernir lo que hemos de cuidar para elaborar nuestro propio plan de renovación con realismo.

Al iniciar el proceso de renovación hemos de ver con claridad cuál es el objetivo de fondo que no hemos de perder de vista en los próximos años en nuestras parroquias. Por eso, en

el capítulo segundo hablo de la necesidad de ir poniendo a Jesucristo cada vez más en el centro de la comunidad. Él ha de ser el aliento que impulse la renovación de las comunidades cristianas.

En el tercer capítulo presento de manera resumida el contenido y las líneas de fuerza del proyecto de Jesús que queremos recuperar en nuestra parroquia o comunidad para vivir abriendo caminos al reino de Dios. Solo podremos recuperar este proyecto de Jesús si reavivamos entre nosotros su espíritu profético. Por eso, en el capítulo cuarto expongo la necesidad de reavivar entre nosotros ese espíritu profético que animó la actividad entera de Jesús: su pasión por Dios y su compasión por las víctimas; su denuncia crítica al servicio del reino de Dios y su fuerza para generar esperanza.

En los tres capítulos siguientes tratamos de ahondar en tres aspectos de especial importancia en nuestros días. En el capítulo quinto destaco la importancia de seguir a Jesús desde los últimos, haciéndoles más sitio en nuestras parroquias, compartiendo más de cerca su sufrimiento y defendiendo con más audacia su causa. En el capítulo sexto ahondaremos en la actuación curadora de Jesús para recuperar la tarea sanadora de nuestras parroquias, promoviendo un estilo pastoral más sano y sanador. En el capítulo séptimo nos esforzaremos por conocer mejor la actuación de Jesús ante la mujer para promover desde nuestras parroquias que la mujer ocupe cuanto antes en la Iglesia el lugar querido por Jesús, y para que disfrute en todos los ámbitos de la sociedad el mismo plano de igualdad y dignidad que el varón, sin exclusión ni discriminación alguna en razón de su condición de mujer.

Finalizaremos destacando la importancia decisiva que tiene, para reavivar la vida de nuestras parroquias, recuperar la experiencia vivificadora de Cristo resucitado, verdadero aliento de toda comunidad cristiana.

Puesto que el objetivo de esta obra es ayudar a las parroquias y comunidades cristianas a comprometerse en un proceso de conversión pastoral, ofrezco al final de cada capítulo algunas sugerencias. En primer lugar, para ver cómo utilizar y trabajar el texto correspondiente en jornadas organizadas para toda la comunidad; en charlas-coloquio en tiempo de Cuaresma, Pascua o Adviento; en encuentros con el consejo pastoral o con las personas más comprometidas de la parroquia; en encuentros específicos con los que colaboran en Cáritas, atención a los enfermos, marginados, inmigrantes... En segundo lugar sugiero algunas cuestiones o planteamientos para promover la reflexión pastoral en grupo. Naturalmente, nada puede sustituir al trabajo creativo que se ha de hacer en cada parroquia o comunidad con realismo, según las posibilidades de cada lugar y al ritmo adecuado.

Este libro nace de mi amor a la Iglesia de Jesús y de mi voluntad a que la memoria del Profeta de Galilea, en el que se encarnó y manifestó el misterio de Dios, no se pierda entre nosotros. Una doble convicción me viene trabajando interiormente cada vez más. Estoy convencido de que la verdadera conversión que necesita hoy la Iglesia se decidirá sobre todo en las parroquias y comunidades cristianas. También estoy convencido de que esa conversión no llegará por vía institucional: no vendrá impulsada por decretos emanados de Roma ni será fruto de planes elaborados en las curias diocesanas.

Todo eso sería conveniente, pero creo que la renovación llegará sobre todo impulsada por caminos abiertos por el Espíritu de Jesús.

En ese pueblo de Dios que vive, sufre, reza y calla en nuestras parroquias está lo mejor de la Iglesia. Esas comunidades se merecen que en ellas se viva algo más grande y alentador que nuestros miedos y nuestros intereses eclesíásticos de corto alcance. No podemos seguir reduciendo el Evangelio a catecismo ni ocultar el Espíritu de Jesús con doctrinas y palabras que ya no generan esperanza.

Este trabajo solo quiere abrir un camino humilde a Jesús para que penetre con su Espíritu en nuestras comunidades, tan necesitadas de aliento y de vigor espiritual. Solo él puede reavivar la responsabilidad de los presbíteros que las animan y encender fe nueva en el corazón de tantos cristianos sencillos que aman a Jesús y confían en él.

1

COMUNIDAD EN PROCESO DE RENOVACIÓN

No podemos seguir viviendo en nuestras parroquias y comunidades de manera rutinaria. Hemos de reaccionar. El papa Francisco nos está llamando a «una nueva etapa evangelizadora marcada por la alegría de Jesús»¹. Hemos de superar miedos, rutinas y vacilaciones. Hemos de aunar esfuerzos y aprender unos de otros. En los próximos años podemos dar pasos eficaces en nuestras comunidades hacia un nivel nuevo de vida cristiana más inspirada y motivada por Jesús, y mejor organizada para trabajar al servicio del proyecto humanizador del reino de Dios.

Voy a proponer un modelo de comunidad en proceso de renovación evangélica. Trataré de hacerlo de manera sencilla y con pocas palabras, para que nos centremos en lo esencial sin distraernos en cosas secundarias. El papa Francisco nos dice que, si quedamos paralizados por dudas y temores, en lugar de ser creativos nos instalaremos en la comunidad y «seremos simplemente espectadores de un estancamiento infecundo de la Iglesia»².

¹ EG 1.

² EG 129.

Este será el recorrido que vamos a hacer. En primer lugar señalaré algunos signos de nuestro tiempo que nos están llamando a impulsar una renovación de nuestras parroquias y comunidades. En segundo lugar propondré algunas opciones pastorales que hemos de promover en estos momentos decisivos para el futuro de la fe entre nosotros. Cada parroquia o comunidad concreta habrá de seleccionar con realismo las que considere más necesarias. Por último sugeriré algunos rasgos de una comunidad en proceso de renovación pastoral para que nos ayude a discernir en cada parroquia o comunidad concreta lo que hemos de cuidar.

1. Algunos signos de nuestro tiempo

a) El anhelo de un futuro más humano

El comienzo de este siglo está marcado por graves crisis económicas, conflictos internacionales, violencias y terrorismos de crueldad inusitada, pueblos hambrientos que buscan acogida entre nosotros, corrupción... No es extraño que crezca en no pocos un miedo difuso ante un futuro incierto. Sin embargo, las expectativas del ser humano no se apagan. Crece incluso el anhelo de un mundo que debiera ser más digno, más justo y dichoso para todos. ¿No hemos de ver en este deseo de un mundo más humano, de una paz más firme entre los pueblos, de una lucha más decidida contra el hambre... un signo de la acción oculta de Dios, que sigue atrayendo al ser humano hacia una convivencia más digna?

b) Una sociedad necesitada de salvación

El hombre moderno está conquistando logros muy positivos en el campo de la ciencia, la tecnología o la informática, pero no sabe cómo liberarse del poder extraño del mal, el pragmatismo demoledor, el vacío de valores... Para no pocos es claro que el ser humano no puede darse a sí mismo la «salvación» que anda buscando. Estamos abandonando a Dios, pero no logramos ser más humanos, ni más libres, ni más dichosos. Crece el número de personas que, de modo consciente o inconsciente, reclaman algo que no es tecnología, ni ciencia, ni doctrina religiosa, sino una experiencia nueva de la vida: un camino para vivir de manera más plena. ¿Qué se esconde en el fondo de este anhelo? ¿Quién nos puede mostrar el camino acertado? ¿Quién nos puede enseñar a vivir de manera nueva?

c) Crisis de esperanza

Tal vez el rasgo más preocupante del hombre contemporáneo es la crisis de esperanza, marcada por cierta desmitificación del progreso, la pérdida de horizonte, la obsesión por lo inmediato, el crecimiento de la inseguridad y la desconfianza. Bastantes personas se sienten mal, pero no saben dónde encontrar fuerzas para reaccionar: nada merece la pena. El problema de muchos no es «tener problemas», sino no tener fuerza interior para enfrentarse a ellos. El pensador catalán Rafael Argullol dice así: «Creo que bajo nuestra apariencia de

fortaleza material y técnica hay una debilidad sustancial. Se va adelgazando la silueta espiritual del hombre»³. ¿Está ahí la raíz de esta crisis de esperanza en personas que parecen tenerlo todo? ¿Qué le está pasando al hombre de hoy? ¿Dónde y cómo recuperar el aliento y la razón de vivir?

d) El sufrimiento injusto de los excluidos

En el mundo no manda el hombre, sino el dinero, convertido en Absoluto. El sistema más poderoso que dirige en estos momentos la marcha del mundo conduce a una minoría de poderosos a una riqueza insensata, mientras el hambre sigue destruyendo la vida de millones de personas indefensas. Entre nosotros, la crisis ha aumentado el número de hogares sin ingreso alguno y de parados de larga duración, privados de la dignidad del trabajo. Son muchos los que, por diferentes motivos, quedan marginados y excluidos: familias rotas, ancianos mal atendidos, jóvenes con futuro incierto, víctimas de la violencia, mujeres amenazadas en su propio hogar, prostitutas esclavizadas... Es cierto que muchos viven envueltos en un clima de indiferencia ante lo que no sea el propio interés. Pero en el mundo se pueden escuchar los gritos desgarradores del papa Francisco: «Hemos perdido el sentido de la responsabilidad fraterna»; «La cultura del bienestar nos hace insensibles a los gritos de los demás»; «Hemos caído en la globali-

³ *El Ciervo* 510-511 (1993), p. 15.

zación de la indiferencia»⁴. Por otra parte, aumentan los gestos de solidaridad y las iniciativas ante los excluidos. Se ponen en marcha organismos de carácter humanitario... ¿No está ahí vivo el Espíritu de Dios, atrayendo nuestras conciencias hacia una sociedad más justa, solidaria y fraterna?

e) La llamada a la renovación de la Iglesia

La Iglesia camina hoy entre luces y sombras. Es fácil observar en nuestras parroquias y comunidades el impulso y los logros positivos del Concilio Vaticano II: participación más activa y responsable de los laicos, revitalización de las celebraciones litúrgicas, mejor calidad en la acción catequética... Sin embargo, la crisis de fe, el alejamiento imparable de los que abandonan la Iglesia, el envejecimiento de las comunidades, la crisis vocacional... despiertan no pocas inquietudes ante el futuro. Pero, cuando el desaliento y el pesimismo se iban apoderando de no pocos, la actuación y el mensaje del papa Francisco están despertando de nuevo el aliento y la esperanza. Su llamada a una renovación evangélica puede dar un nuevo impulso a nuestras parroquias y comunidades. En la conciencia de muchos que han abandonado la Iglesia queda el recuerdo de un Dios distante y poco humano en quien ya no aciertan a creer ni a confiar. Sin embargo, a muchos de ellos no les deja indiferentes la persona de Jesús ni su mensaje:

⁴ Palabras pronunciadas en la isla de Lampedusa el 8 de julio de 2013.

¿no hay en la sociedad actual hombres y mujeres aguardando un anuncio nuevo del Dios vivo encarnado en Jesús como Amigo del ser humano y Salvador de vida?

f) Las llamadas de nuestras comunidades concretas

Hemos de escuchar también las llamadas que nos llegan de nuestra parroquia como comunidad concreta. Sin duda hay en ellas sectores que viven su fe de manera humilde y sencilla, sin hacerse muchas preguntas sobre el futuro, pero respirando un clima de pesimismo, desaliento y resignación. ¿No necesitan escuchar el mensaje alentador del papa Francisco? Puede haber también personas que se están distanciando cada vez más de la comunidad, porque apenas encuentran ya en ella algo que las atraiga y alimente su fe. ¿No necesitan experimentar el poder de atracción de Jesús y su mensaje? Hay también presbíteros, religiosos, religiosas y laicos comprometidos en diversos campos que desean vivir su adhesión a Jesús de manera más viva, y que están dispuestos a colaborar en un proceso de renovación de la parroquia. ¿No pueden convertirse en el fermento que impulse la conversión pastoral de nuestras parroquias y comunidades?

2. Principales opciones pastorales

La opción de fondo ha de ser firme y realista: impulsar un proceso de renovación que nos lleve en los años venideros hacia

un nivel de vida cristiana más inspirada y motivada por Jesús, y más comprometida a colaborar con él en el proyecto humanizador del reino de Dios. No podemos vivir estos tiempos de manera rutinaria o estancada. Hemos de reaccionar. Esta opción hemos de recordarla con frecuencia y tenerla presente en nuestros encuentros y celebraciones para que vaya penetrando en la conciencia de la comunidad.

Poner a Jesús en el centro de la comunidad para fundamentar nuestra fe con más verdad y más fidelidad en su persona, fuente y origen de la Iglesia, el único que justifica su presencia en el mundo y la única verdad de la que nos está permitido vivir a sus seguidores.

Algunas acciones:

- orientar la iniciación cristiana a iniciar en el seguimiento a Jesús, nuestro Maestro y Señor;
- centrar la pastoral de la confirmación en la decisión de ser discípulos y seguidores de Jesús;
- subrayar en las homilías la necesidad de aprender a vivir como Jesús;
- subrayar la presencia de Jesús, el Cristo, en el centro de las celebraciones litúrgicas y los encuentros de la comunidad;
- poner en marcha algún Grupo de Jesús.

Liberar la fuerza renovadora y salvadora del Evangelio, bloqueada hoy en el interior de las parroquias, poniendo a los miembros de la comunidad en contacto más directo con los evangelios para que el mensaje de Jesús ilumine los proble-

mas, interrogantes y sufrimientos de los hombres y mujeres de hoy.

Algunas acciones:

- campañas para que los fieles adquieran alguna edición de los evangelios;
- organizar encuentros con los fieles a lo largo de la Cuaresma para familiarizarse con la lectura de los relatos y parábolas de Jesús (se pueden seleccionar algunos temas del libro *Grupos de Jesús*);
- comenzar los encuentros del consejo pastoral de la parroquia y de las diferentes comisiones con la lectura de un texto evangélico, comentado brevemente entre todos;
- crear una comisión de laicos para ofrecer a los presbíteros sugerencias para la predicación en fechas señaladas (comienzo del curso pastoral, Adviento, Cuaresma, Día de Cáritas, Día del enfermo, etc.);
- difundir en las familias el libro *El camino abierto por Jesús*, para escuchar en familia el evangelio de cada domingo.

Recuperar el proyecto humanizador del reino de Dios como horizonte y objetivo de las actividades de la comunidad. No podemos vivir encerrados en nuestros intereses particulares, nuestras costumbres religiosas, nuestros programas, nuestros adeptos... Hemos de trabajar para que el proyecto humanizador del reino de Dios, que es el objetivo, la razón de ser, el corazón de su mensaje y la pasión que animó la vida entera de Jesús, sea también hoy la fuerza, el motor y la razón de ser de las comunidades de sus seguidores.

Algunas acciones:

- aclarar bien en la predicación y en las actividades catequéticas que el reino de Dios no es solo «el reino de los cielos», sino la construcción en la tierra de una vida más humana y dichosa para todos;
- ir cambiando un estilo de vida cristiana centrado en la práctica religiosa por otro estilo de practicante y colaborador del reino de Dios;
- estudiar juntos en encuentros y asambleas en qué aspectos puede la parroquia contribuir a humanizar la vida en aquel pueblo, barrio o zona;
- promover la creatividad fuera del templo para comprometernos a colaborar en iniciativas sociales;
- cuidar de manera explícita y concreta que la celebración de la eucaristía dominical nos lleve a compromisos de vida más fraterna y justa.

Reavivar el espíritu profético y evangelizador propio de las comunidades de Jesús, tomando conciencia de que la religión cristiana no es una religión más, fundada por Jesús para responder solo a las necesidades religiosas del ser humano, sino una religión profética nacida del Espíritu de Jesús para anunciar la Buena Noticia de Dios y para construir en esta tierra un mundo más justo y solidario, encaminado hacia su salvación definitiva en Dios.

Algunas acciones:

- ir introduciendo en las celebraciones y encuentros la conciencia de que los seguidores de Jesús estamos llamados a hacernos presentes en la sociedad como testigos de la Buena Noticia de Dios y profetas que buscan el reino de Dios y su justicia;
- abrir cauces al espíritu profético en la comunidad estimulando la creatividad, rompiendo miedos y desarrollando la corresponsabilidad, dando cada vez más la palabra y la participación a los laicos y suprimiendo lo que genera pasividad o infantilismo.

Hacer de la compasión el primer principio de actuación de la comunidad en todos los niveles, en todas las actividades y entre todas las personas. La compasión que pide justicia ha de ser la fuerza que vaya transformando nuestras parroquias en comunidades samaritanas: que no dan rodeos ante los que sufren, sino que se acercan a los desvalidos, curan las heridas de las personas y cuidan a los necesitados de ayuda.

Algunas acciones:

- cuidar bien la acogida, la escucha y el acompañamiento a las personas que se acercan a la comunidad (personas responsables, horarios, lugares de acogida...);
- poner los medios necesarios para conocer bien la situación de personas enfermas, ancianos, personas solas, familias necesitadas, inmigrantes, parados... que viven en el territorio parroquial;
- reavivar el funcionamiento de Cáritas, atención a los enfermos, visita a encarcelados, ayuda a inmigrantes desde una compasión que pide justicia.

Aunar las fuerzas para impulsar el proceso de renovación, implicando a todo el pueblo de Dios en la variedad de sus miembros y carismas. Todos constituimos una comunidad de discípulos y seguidores.

Algunas acciones:

- organizar retiros, encuentros, jornadas, asambleas... para concienciar y asumir entre todos el proceso de renovación evangélica;
- constituir un consejo pastoral, representativo de toda la comunidad, que impulse, anime y responsabilice a todo el pueblo de Dios;
- desarrollar la responsabilidad y participación de laicos –hombres y mujeres– en tareas de coordinación y dirección;
- reconocer, valorar y desarrollar la participación de las mujeres en todos los niveles, sin discriminación alguna.

3. Rasgos de una comunidad en proceso de renovación

a) Renovándonos desde el Espíritu de Jesús

Jesús ocupa el centro de la comunidad cristiana. Esta es su promesa: «Donde dos o tres se reúnen en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos»⁵. Él nos convoca y alienta a sus seguidores. Iniciamos el proceso de renovación en su nombre.

⁵ Mateo 18,20.

Sabemos que el gozo de creer y la audacia para evangelizar se alimentan de su Espíritu, no del instinto de conservación. No queremos sustituir con la organización, el trabajo o la actividad lo que solo puede nacer de la adhesión viva a Jesús, nuestro Maestro y Señor.

No queremos seguir alimentando y sosteniendo un cristianismo convencional, aunque responda a lo que bastantes sectores demandan cuando vienen a nuestra comunidad. Es un error pretender vivir de una tradición religiosa empobrecida y cada vez más anacrónica. No basta con mantener una observancia religiosa rutinaria, aunque no alimente nuestra comunión vital con Cristo. No nos podemos contentar con insistir en ciertas doctrinas, aunque no abran los corazones a la experiencia gozosa del Dios Amigo de la vida.

El servicio de los presbíteros y la actuación de los laicos han de contribuir siempre a fundamentar y configurar la fe de la comunidad en el encuentro personal con Jesucristo y no en la aceptación de unas creencias, la obediencia a unos preceptos y el cumplimiento de unas prácticas religiosas. No basta preparar a los niños y jóvenes a recibir los sacramentos: es necesario iniciarlos en el conocimiento de Jesús y prepararlos para acogerlo en su vida. Los sacramentos de iniciación no han de ignorar la decisión explícita y consciente de «seguir a Jesús», sino que han de prepararla y destacarla.

Hemos de iniciar un proceso de conversión al Espíritu que Jesús contagiaba a sus seguidores. A la luz de ese Espíritu iremos descubriendo qué hay de verdad y qué hay de mentira en nuestras celebraciones, en las actividades pastorales, en nuestros objetivos y proyectos, en nuestras relaciones. Hemos

de poner nombre a lo que el papa Francisco llama «formas desvirtuadas» de cristianismo, de donde «no puede brotar un auténtico dinamismo evangelizador»⁶.

Para sostener este proceso de renovación y transformación, desde el comienzo hemos de cuidar entre todos la celebración viva de la eucaristía dominical y el contacto de la comunidad con el Evangelio de Jesús.

b) Acogiendo el Evangelio

Ha llegado el momento de entender y configurar la parroquia como un espacio donde lo primero es acoger el Evangelio: un lugar donde, en medio de una sociedad indiferente y secularizada, hemos de cuidar antes que nada la acogida del Evangelio. La homilía dominical cumple una tarea insustituible, sobre todo si hacemos un esfuerzo de renovación siguiendo las directrices y sugerencias del papa Francisco⁷.

Pero hoy no es suficiente la homilía de los presbíteros para renovar la comunidad cristiana. Muchos fieles solo conocen el Evangelio «de segunda mano». Todo lo que saben de Jesús y de su mensaje se reduce a lo que pueden reconstruir, de manera parcial y fragmentaria, de aquello que han escuchado a predicadores y catequistas. Viven su fe privados de un contacto directo con las palabras de Jesús, que para los primeros cristianos son «espíritu y vida»⁸.

⁶ EG 94.

⁷ EG 135-144.

⁸ Juan 6,68.

El papa Francisco considera que el primer motor de la renovación que quiere impulsar en la Iglesia consiste en recuperar la frescura original del Evangelio. Estas son sus palabras: «Cada vez que intentamos volver a la fuente y recuperar la frescura original del Evangelio brotan nuevos caminos, métodos creativos, otras formas de expresión, signos más elocuentes, palabras cargadas de renovado significado para el mundo actual»⁹.

Hemos de conducir a la comunidad hacia un contacto más directo y vivo con el Evangelio (Grupos de Jesús, retiros parroquiales, encuentros...). Que los cristianos puedan vivir en su comunidad la experiencia de renovar su fe no por vía de «adoctrinamiento» o como un «proceso catequético», sino como transformación personal al contacto con Jesús narrado en los evangelios.

Estos evangelios son relatos de conversión que nos invitan a entrar en un proceso de cambio, de seguimiento a Jesús, de identificación con su causa, de colaboración en el proyecto del reino de Dios. Lo primero que se aprende en esos pequeños escritos no es doctrina, sino el estilo de vivir de Jesús: su manera de estar en el mundo, su modo de interpretar la vida, su forma de hacerla más humana. Solo las parroquias que se pongan en contacto vivo con el Evangelio volverán a Jesús y aprenderán a vivir con su estilo de vida. No olvidemos la grave advertencia de Francisco: «La Iglesia ha de llevar a Jesús. Este es el centro de la Iglesia: llevar a Jesús. Si alguna vez

⁹ EG 11.

sucediera que la Iglesia no lleva a Jesús, sería una Iglesia muerta»¹⁰. Si una parroquia no lleva a Jesús es una parroquia muerta.

c) Al servicio del proyecto del reino de Dios

Es urgente recuperar el proyecto del reino de Dios como horizonte y tarea de la comunidad cristiana. Hemos de tener claro que evangelizar no es desarrollar una religión, sino anunciar el reino de Dios y abrirle caminos en el mundo actual. Este reino de Dios no es una construcción religiosa. No se edifica solo en el interior de los templos sobre la base de prácticas religiosas. El reino de Dios consiste en construir el mundo tal como lo quiere Dios.

El papa Francisco nos ha recordado que no podemos permanecer encerrados en nuestras parroquias: «El reino de Dios nos reclama»¹¹, porque «el proyecto de Jesús es instaurar el reino de Dios»¹². Por eso nos dice: «Una auténtica fe, que nunca es cómoda e individualista, siempre implica un profundo deseo de cambiar el mundo, de transformar valores, de dejar algo mejor detrás de nuestro paso por la tierra... La Iglesia no puede ni debe quedarse al margen de la lucha por la justicia. Todos los cristianos, también los pastores, están llamados a preocuparse por la construcción del mundo»¹³.

¹⁰ Homilía en Santa Marta, 23 de octubre de 2013.

¹¹ EG 180.

¹² *Ibid.*

¹³ EG 183.

El proyecto del reino de Dios ha de inspirar, motivar y configurar el modelo de comunidad, sus objetivos prioritarios y sus principales proyectos y actividades. La tarea pendiente de muchas comunidades es aprender a trabajar por un mundo más sano, más justo, más digno y dichoso para todos, empezando por los últimos. El cambio decisivo es ir pasando de comunidades centradas casi exclusivamente en el culto y la catequesis a comunidades más abiertas, dedicadas a promover el reino de Dios en medio de los problemas, conflictos y sufrimientos que se viven en el mundo de hoy.

Es necesario, sobre todo, introducir una transformación de la práctica sacramental. No podemos permitir que los «signos sacramentales» que celebramos en el interior de nuestras iglesias desplacen o sustituyan a los «signos liberadores» del reino que Jesús practicaba en la vida: signos de justicia, de denuncia, de compasión, de curación, de acogida, de servicio humanizador.

d) Impulsados por el Espíritu profético de Jesús

La pequeña comunidad que se fue gestando en torno a Jesús y a la que confió su misión no es un nuevo grupo religioso, tampoco una escuela rabínica ni una nueva filosofía. Es un movimiento profético al que Jesús confía invariablemente dos tareas básicas: «Vayan y anuncien el reino de Dios»; «Vayan y curen»¹⁴. Ha

¹⁴ Mateo 10,7-8; Lucas 9,2; 10,2-9.

llegado el momento de recuperar en las comunidades de Jesús su Espíritu profético, liberándonos de miedos, rompiendo silencios y despertando la creatividad del pueblo de Dios. Recordaremos solo tres rasgos de la actuación profética de Jesús.

Hemos de aprender a vivir en medio de la sociedad actual una *presencia alternativa*, no conformista ni doblegada al espíritu del mundo. Estamos en el mundo, pero no somos del mundo. Los gestos, las actividades y el estilo de vida de quienes formamos una comunidad de Jesús han de apuntar hacia un mundo más justo y fraterno, más digno y solidario. Hemos de vivir introduciendo en la sociedad una práctica nueva y un estilo de vida que abre caminos al reino de Dios.

Hemos de desarrollar mucho más *la indignación profética* de las comunidades cristianas. Una indignación que es la reacción instintiva de los seguidores de Jesús ante los abusos e injusticias que sufren las víctimas: el sufrimiento de los inocentes no ha de ser aceptado como algo normal, pues es intolerable para Dios. Esta indignación es necesaria para denunciar públicamente el sufrimiento de las víctimas, para sacar a la luz las causas que se ocultan bajo su sufrimiento y para que no se apague la confianza de los últimos ni su esperanza en Dios.

Por último, hemos de cuidar y difundir esa *esperanza en Dios*, que no es deducible de la situación actual del mundo. Hemos de creer en el poder transformador del ser humano, atraído por Dios hacia una vida más humana. No estamos solos. Dios está impulsando su reinado en el mundo. Es posible cambiar la trayectoria de la historia. Dios está también hoy sosteniendo el

clamor de los que sufren y alentando los trabajos y luchas de los que buscan el reino de Dios y su justicia.

e) Movidos por el principio de la compasión

En las comunidades de Jesús hemos de acoger, desarrollar y actualizar su gran herencia: «Sean compasivos como su Padre es compasivo»¹⁵. La compasión no es solo una virtud. Es la única manera de parecernos al Padre, de mirar a todos como los mira él, de actuar con todos como actúa él. Así era también Jesús: su pasión por Dios se traducía en compasión por sus hijos.

Nuestra primera tarea es rescatar la compasión de una concepción excesivamente sentimental y moralizante. No reducirla a asistencia caritativa, sino convertirla en el primer principio de actuación en la comunidad: en la relación entre todos los fieles, en el servicio de los presbíteros, en la acogida a los que se acercan, en la resolución de los conflictos, en la actuación con los alejados, en la actitud y el trato con pecadores... La comunidad ha de ser humilde reflejo de la misericordia de Dios hacia todos.

El reto decisivo, en medio de una sociedad que promueve el individualismo y la indiferencia ante el sufrimiento ajeno es ir construyendo una «comunidad samaritana»: que camina con los ojos muy abiertos para mirar con atención a los heri-

¹⁵ Lucas 6,36

dos de las cunetas; que no da rodeos ante las víctimas para seguir su camino, ocupada en sus intereses y programas; que se conmueve y se acerca a los que sufren sin preguntar si son practicantes o no, si tienen papeles o son «ilegales»; que sabe vendar heridas, curar vidas rotas, acoger a quienes no conocen ni el amor ni la amistad...

Poco a poco hemos de ir acercando las parroquias y comunidades al sufrimiento de las gentes. Necesitamos comunidades que escuchan a quienes nadie escucha, que acogen a quienes están solos, que acompañan a quienes viven perdidos, que defienden a los más débiles. También hemos de compartir más de cerca la vida de las parejas y las familias con sus problemas, sufrimientos y alegrías; cuidar siempre la acogida evangélica a quienes sufren las consecuencias de una ruptura matrimonial o familiar.

El papa Francisco dice así: «Veo con claridad que lo que necesita la Iglesia hoy es capacidad de curar heridas y dar calor a los corazones, cercanía y proximidad... Hacernos cargo de las personas, acompañándolas como el buen samaritano, que lava, limpia y consuela a su prójimo»¹⁶.

f) Los últimos han de ser los primeros

El principio de la compasión nos está pidiendo poner más en el centro de nuestras comunidades y parroquias a «los úl-

¹⁶ Entrevista con el director de la revista *La Civiltà Cattolica* (2013).

timos», impulsando gestos, iniciativas, posicionamientos que nos sensibilicen más y nos lleven a compartir más de cerca sus problemas y sufrimientos. También a nosotros, lo mismo que a Jesús, «el Espíritu del Señor nos envía a anunciar a los pobres la Buena Noticia, a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, para dar libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor»¹⁷. Hemos de dar pasos para colocar a las parroquias y comunidades en dirección a los «últimos». Esos cuatro grupos de «pobres», «cautivos», «ciegos» y «oprimidos» representan y resumen los sectores que han de estar en el centro de nuestra mirada y atención.

Hemos de ir rompiendo poco a poco la indiferencia que se respira en no pocos sectores de nuestras comunidades. No podemos encerrarnos en nuestra comodidad, desplazando a los hambrientos y desesperanzados hacia una lejanía abstracta que nos permite vivir tranquilos sin escuchar ningún grito, gemido o llanto. Hemos de aprender poco a poco a pensar desde los últimos, a intentar una y otra vez ponernos en su lugar. Son ellos los que nos pueden ayudar a conocer mejor lo que todavía nos falta para ser humanos.

Para pensar desde los últimos hemos de hacerles más sitio en nuestra comunidad: crear lazos de amistad con los inmigrantes, entrar en los hogares de los más olvidados y desvalidos, visitar a los más solos. El papa Francisco nos está invitando a «salir hacia las periferias existenciales» para encontrarnos

¹⁷ Lucas 4,16-22.

con los problemas y sufrimientos de las gentes. Con esta gráfica expresión, Francisco está pensando en los marginados y excluidos de la sociedad, y que también están con frecuencia en la periferia de nuestro corazón y de nuestras comunidades, no en el centro.

g) En comunión fraterna

En estos tiempos de crisis, disminución de fuerzas y envejecimiento de las comunidades hemos de fortalecer más que nunca la comunión: «Solo tenemos un Padre, el del cielo, y un Maestro, Cristo»¹⁸. Laicos, religiosos y presbíteros formamos un único pueblo de Dios: la comunidad de discípulos y seguidores de Jesucristo. Con este espíritu de comunión hemos de buscar formas más estrechas y fraternas de relación, apoyo mutuo y colaboración.

Todos, presbíteros, religiosos y laicos, hemos de ir encontrando nuestro lugar en la comunidad. No se trata de que los laicos asuman tareas y funciones que son propias de presbíteros. Ni tampoco que los presbíteros lo sigan monopolizando casi todo, incluso lo que han de hacer los laicos. Corresponsabilidad significa distribuir de manera adecuada los diversos carismas y servicios.

Dada la situación actual de no pocas parroquias y comunidades, es necesario desarrollar mucho más una pedagogía de

¹⁸ Véase Mateo 23,8-9.

corresponsabilidad y participación, superando desconfianzas o inhibiciones que no hacen sino debilitar nuestras fuerzas para poner en marcha un proceso de renovación: confiar más en los laicos, poner en sus manos responsabilidades concretas, promover experiencias protagonizadas por laicos y religiosos, por modestas que puedan parecer. Confiar más responsabilidad a las mujeres en cargos de dirección, sin caer en discriminación alguna.

Para promover un clima de comunión y corresponsabilidad es necesario asegurar cauces sencillos de participación: asambleas parroquiales, consejo pastoral, comisiones... De no ser así correremos el riesgo de caer en el funcionamiento de siempre.

* * *

Para trabajar este capítulo

Este capítulo, «Comunidad en proceso de renovación», puede ser trabajado en jornadas especiales organizadas para poner en marcha el proceso de renovación. El objetivo de estas jornadas sería: conocernos mejor; hacernos cargo de la situación de la parroquia; tomar conciencia de la necesidad de un proceso de renovación; despertar la disponibilidad para colaborar en dicho proceso.

El tema se puede exponer también por partes («Signos de nuestro tiempo», «Principales opciones pastorales», «Rasgos de una comunidad en proceso de renovación») en encuentros

al comienzo del curso pastoral para sostener el espíritu de renovación, o a lo largo de la Cuaresma para despertar actitudes de conversión a Jesucristo.

Este capítulo puede ser trabajado por los principales responsables de la parroquia (presbíteros, consejo pastoral, comisiones diversas...) como base para redactar en su momento un proyecto breve y sencillo de renovación de la comunidad.

Reflexión

- *Signos de nuestro tiempo.* ¿Cuáles son los signos de nuestro tiempo que mejor se perciben desde nuestra comunidad? ¿Podemos enriquecer la visión de estos signos añadiendo experiencias que se viven entre nosotros?
- *Opciones pastorales.* ¿Qué opciones pastorales nos parecen más necesarias en nuestra parroquia? ¿Podemos seleccionar con realismo *las tres opciones más importantes* para iniciar un proceso de renovación?
- *Rasgos del proceso de renovación.* ¿Qué rasgos ha de tener en nuestra parroquia concreta el proceso de renovación? ¿Podemos destacar entre todos *los tres rasgos más importantes*?



Un proyecto para dinamizar las comunidades cristianas respondiendo a la llamada del papa Francisco

1. **Recuperar el proyecto de Jesús**
2. **Anunciar a Dios como buena noticia**
3. **Hacernos seguidores de Jesús**
4. **Caminos concretos de evangelización**

El objetivo de este libro es ayudar a esas parroquias y comunidades a poner en marcha de manera humilde, pero responsable, un proceso de renovación. El objetivo concreto es caminar en los años venideros hacia un nivel de vida cristiana más inspirada y motivada por Jesús, y más comprometida en abrir caminos al proyecto humanizador del reino de Dios: en la pequeña historia de nuestras parroquias podemos ir caminando hacia una nueva fase de comunidad cristiana. Nosotros no podemos dejar en herencia a las generaciones venideras «recetas pastorales», pero podemos y debemos dejarles parroquias mejor orientadas hacia Jesús, más centradas en su persona y mejor organizadas para abrir caminos al reino de Dios: ese mundo más digno y justo, más fraterno y solidario, más dichoso para todos, empezando por los últimos, el mundo querido por el Padre.